



El Mariscal Tito, toda una leyenda

## Tierra de inmigrantes

Allá por la década del '30, la "capital de los inmigrantes" era una tierra próspera que cobijaba a miles de personas que huían de su tierra de origen perseguidos por el hambre y la miseria. Si bien no era perfecta, la floreciente ciudad les brindaba trabajo y la paz tan ansiada.

Tanto el Swift como el Armour ostentaban la ampulosa majestuosidad de una época signada por los grandes movimientos de masas y las prolongadas jornadas laborales. Las dos multinacionales que comercializaban las requeridas carnes argentinas, funcionaban de sol a sol, sin interrupciones de ningún tipo.

Llegados desde los más remotos confines, miles de inmigrantes quemaban sus horas de trabajo entre el penetrante olor de las tripas y la sangre. Hombres y mujeres recién llegados al país cumplían con las pesadas tareas que los criollos se negaban a realizar.

De a montones, esperanzados y con un montón de sueños, los "gringos" se deslomaban todo el día para juntar los pesos que se

evaporaban como agua. Sumado a la cuota de la pensión y los gastos en comidas, muchos giraban parte del salario a los familiares que se habían quedado.

Inmigrantes, personas sin destino fijo en busca de cualquier lugar con un poco de paz y trabajo, deportados sin barreras o simples aventureros del mundo, se daban cita en las populosas calles de Berisso.

Lo cierto es que para unos u otros, la ciudad era un buen lugar donde radicarse, ya que además de un salario, representaba para los recién llegados la posibilidad de encontrarse con personas que vivían sus mismos problemas. Tanos, turcos, polacos y tantos otros, vieron en Berisso la posibilidad de vivir un poco mejor.

Este fue el caso de Josip Broz, uno más de los tantos que llegaron hasta Berisso en busca de un poco de sosiego. Desembarcado el 20 de octubre de 1930, el Mariscal Tito vivió de incógnito camuflado entre los cientos de anónimos y luego regresó a Europa para ser presidente de Yugoslavia.

## Pincha de corazón

A pesar de que la gran mayoría de los trabajadores del frigorífico Swift eran hinchas de Gimnasia y Esgrima, el Mariscal Tito simpatizaba por Estudiantes. La historia, que bien podría quedar tan sólo en el dato anecdótico de que Tito era "contra" de todo lo que masivamente se aceptara como propio, es mucho más rebuscada de lo que parece.

Además de cargar con el idioma, fotos y recuerdos, Josip Broz desembarcó en la Argentina con el club de sus amores, el Crvena Zvezda de Belgrado, grabado a fuego en su corazón. Lo cierto es que los colores de la institución deportiva yugoslava eran iguales a los del Pincha.

Los escudos, y la camiseta de ambas instituciones eran rojo y blanco a rayas por lo que el mariscal no dudó un instante en adherir sus emociones al Club Estudiantes de La Plata.

Cuenta Tonka Baric, conocedora del paso de Tito por Berisso, que en una oportunidad el plantel "Pincharrata" viajó a la capital yugoslava en donde fue recibido por el presidente de la nación, Josip Broz -es decir Tito-. Cuando el primer



El club de Tito

mandatario saludaba al equipo, se paró frente al ex centroforward de apellido Laferrara y le dijo en perfecto castellano la formación entera del equipo que por la década del 40 deslumbraba a sus simpatizantes: "Ogando, Rodríguez y Palma, Bloto, Ongaro y Sande, Gagliardo, Negri, Laferrara, Cirico y Pelegrino", repasó de memoria Tito, quien años atrás había saltado en los tabloneros de la cancha del León.

## LA GUERRA EN LOS BALKANES REFLOTO UNA VIEJA HISTORIA

# El Mariscal Tito y sus

El ex presidente yugoslavo que unificó a su país, vivió en la ciudad de Berisso político que vivió de incógnito, mientras frecuentaba la vieja calle Nueva

Aunque cada una de las historias de los miles de inmigrantes que llegaron hasta nuestro país merece ser contada, hay algunas que por tratarse de personajes destacados tienen un matiz especial. Y hay una, ocurrida en Berisso, que amerita un párrafo aparte.

Cuentan que en la sala de máquinas del frigorífico Swift, trabajaba un hombre enigmático. Desde las 8 de la mañana, y durante 12 horas intensas, el mecánico peleaba, en el más absoluto de los silencios, con las viejas maquinarias averiadas. Si bien se hacía llamar Walter, todos presentían que el muchacho de unos 38 años escondía tras sus lentes una misteriosa realidad.

De pocos amigos, el joven inmigrante solía juntarse solamente con Vania Kalinoff, un ruso que había participado en los inicios de lo que después sería la famosa revolución comunista de Rusia. Conversaban en voz baja y, si bien se tejían las más variadas suposiciones, nadie se animaba a aseverar cuáles eran los temas que balbuceaban sentados en el bar de la calle Nueva York llamado Dawson.

Lo cierto es que el indescifrable trabajador escondía bajo su seudónimo una verdad que, de ser revelada,

le podría costar su propia vida: era el exiliado Mariscal Tito.

### De Yugoslavia

Josip Broz -el verdadero nombre del mariscal autoproclamado Tito- llegó al puerto de Buenos Aires el 20 de octubre de 1930. El enorme barco de carga de bandera italiana *Principessa Maria* lo trajo desde Génova después de surcar los mares durante más de un mes de travesía.

Años antes de pisar territorio argentino, el joven yugoslavo era detenido en su país por ser miembro del ilegal Partido Comunista Yugoslavo (PCY), cargo que además de costarle años de cárcel, podía llegar a representarle la firma de su propia acta de defunción.

Josip estuvo preso durante varios meses en varias penitenciarías de Yugoslavia hasta que finalmente recayó en la cárcel de Lepoglava. El hecho de ser hábil en el arreglo de cualquier artefacto eléctrico le significaría más tarde al detenido la posibilidad de burlar los duros controles policiales.

Mientras reparaba los sistemas eléctricos de las casas del pueblo, sus compañeros de militancia programaban su fuga. Aprovechando su ocupación, el joven Broz lograba

reunirse con sus amigos en el bar de una mujer a la que le arreglaba los desperfectos técnicos. Lo cierto es que, en una de las tantas visitas, el preso y sus secuaces emborracharon al guardia de turno y habilitaron la escapada de Broz hacia la frontera.

Con los documentos falsos que le dio el PCY, el flamante Walter logró subir sin mayores inconvenientes al barco que lo traería a la tan ansiada América.

### Un mariscal

"El mariscal Tito vivió en una pensión de la calle Nueva York", asegura su compatriota Tonka Baric, mientras muestra orgullosa un libro que guarda la memoria del ilustre Broz. La piecita que ocupaba era un pequeño y modesto cuarto del alojamiento propiedad de "El Turco".

De gustos muy sencillos, el enigmático trabajador del frigorífico mataba su apetito degustando las comidas del desaparecido restaurante "El Aguila" que estaba en la esquina de Nueva York y Valparaíso.

"Yo sé por mi padre que el mismísimo Mariscal Tito vivió en Berisso escondido de los yugoslavos que lo perseguían por ser comunista", cuenta Jaime Sternovich, el hijo de uno de los tantos inmi-

## La vida de un dirigente

Por el profesor Hugo Satas

Especial para "Hoy"

Josip Broz, conocido mundialmente como Tito, nació en la aldea de Kumrovec, Croacia, el 7 de mayo de 1892. Las condiciones en que Tito pasó sus primeros 15 años de vida, trabajando en el campo, fueron muy duras. Posteriormente aprendió el oficio de metalúrgico y desde los 18 hasta los 21 años realizó diversos trabajos.

La primera guerra mundial lo sorprende cumpliendo sus dos años de servicio militar. Participa en diversos combates, es herido y una vez curado es llevado prisionero a Rusia. La revolución del '17 lo encuentra en un campo de prisioneros; escapa, llega a Petrogrado y presencia los primeros momentos de la revolución bolchevique. Luego de combatir en la guerra civil rusa regresa a Yugoslavia, que por ese entonces se llamaba Reino serbio-croata-esloveno, donde se incorporará en 1921 al recién formado Partido Comunista Yugoslavo (PCY).

Proscrito el partido, durante las dos décadas siguientes Tito trabajará clandestinamente con vistas a una posible revolución. Detenido, fue llevado a juicio y condenado a cinco años de prisión. Su regreso como experto revolucionario terminan trasladándolo a Moscú en 1935 para perfeccionar su formación, escapando a la gran purga desatada por el líder soviético José Stalin. Por ese

entonces se lo empieza a llamar Tito.

Posteriormente, de nuevo en Yugoslavia en los años previos a la segunda Guerra Mundial, el Komintern lo designó para reclutar voluntarios para las Brigadas Internacionales de la Guerra Civil Española, siendo confirmado en 1938 como secretario general del PC yugoslavo. Desde este puesto, reorganizó satisfactoriamente al partido en momentos en que el avance del fascismo parecía irresistible.

La guerra iniciada en 1939 alcanzó a Yugoslavia en 1941. Un acuerdo firmado entre Hitler y el regente yugoslavo Pablo en marzo de 1941, hizo reaccionar duramente al pueblo quien obligó a éste a abdicar y aupó al poder al príncipe Pedro. Indignado Hitler por esta actitud, dio órdenes para destruir Yugoslavia. El 17 de abril cesó la resistencia del ejército yugoslavo, dando lugar a una reestructuración política novedosa por parte de los nazis. De este modo, Eslovenia fue dividida entre alemanes e italianos. Ante Pavelic, líder ustachi, formó el estado fascista croata con Croacia, Bosnia-Herzegovina y una parte de Serbia. Italia recibió Kosovo y una parte de Macedonia. Bulgaria ocupó la mayor parte de Macedonia. También se organizaron dos grupos resistentes: los chetniks, bajo el mando de Mihailovic, que eran serbios y apoyaban a la monarquía; y el grupo partisano que aglutinaba a todos los yugoslavos antinazis, liderado por Tito, quien liberó parte del territorio, debiendo

abandonarlo después. Entre 1941 y 1943, haciendo de Bosnia el centro operativo partisano y con la oposición frecuente de Stalin, Tito fue mostrando a través de dificultades y reveses sus condiciones de comandante y de revolucionario. El 26 de noviembre de 1942 funda el Consejo Antifascista de Yugoslavia (AVNOJ) y a fines de 1943 en la ciudad de Jajce, Bosnia, forma el Comité Nacional de Liberación que suplantará a la monarquía, siendo proclamado por los presentes mariscal de Yugoslavia.

Terminada la guerra, Tito pasa a ser primer ministro de un gobierno provisional compuesto en su mayoría por comunistas y algunos monárquicos. En noviembre de 1946 dio comienzo al Primer Plan Quinquenal, que no dio los frutos apetecidos. Por lo demás, su interés en crear una federación balcánica comunista chocó con los intereses políticos soviéticos, razón por la cual no es de extrañar su expulsión en 1948 de Kominform -organización que reunía a los partidos comunistas de Europa oriental- y su búsqueda posterior de una nueva alianza tercermundista con la creación en 1961 del Movimiento de los Países No Alineados. En 1950, frente al planteamiento centralizado, impondrá la autogestión descentralizadora. Sus últimos años los dedicó a controlar, ayudado por constituciones, el estado socialista y federal yugoslavo.

El 4 de mayo de 1980, víctima de un cáncer, Tito falleció a los 88 años en Liubliana.

# Andanzas por Berisso

o y trabajó de mecánico en el frigorífico Swift. El hombre era un perseguido  
York con una identidad falsa. Los entretelones de un exilio obligado

grantes que trabajaban destripando animales en las instalaciones del imponente frigorífico Swift.

Lo concreto es que si uno camina hoy por las calles de la ciudad ribereña y pregunta sobre la radicación del famoso mariscal en la zona, seguramente va a escuchar comentarios que afirman que algún familiar o allegado supo fehacientemente este hecho. De todos modos, y pese a la inescrutable verdad que muchas veces tiene la memoria colectiva, no existen en Berisso datos exactos sobre las huellas que pudo haber dejado Tito, hecho que se enturbia cada día más por la muerte de los únicos testigos de la época.

## De mecánico a presidente

Cuentan que el paso de Josip Broz por Berisso fue breve. Se dice que descubierto por los jefes de la empresa comercializadora de carnes, el enigmático joven fue encarcelado en Buenos Aires y reportado a su país de origen. Otros afirman que antes de ser apresado huyó al Noroeste argentino en donde colaboró con la construcción del "Tren a las nubes". De todos modos, sin entrar en detalles, se sabe que el mariscal volvió a su patria natal para convertirse mucho después



La Mansión de los Obreros, es una construcción típica de la Nueva York

en el mismísimo presidente.

Walter, o como se llamara, aquel joven del populoso barrio de la calle Nueva York, el mismo que miraba

con misterio e intentaba no hablar con nadie, el de Berisso, era nada más y nada menos que el gran Mariscal Tito.

## Un bar que hizo historia

Sentados en la pequeña mesa que está junto a la ventana, Josip Broz y Vania Kalinoff charlan sobre las noticias que llegan desde Europa. Con el nazismo en pleno estado de gestación y la reciente revolución rusa, los dos extraños inmigrantes tenían temas de sobra para desgastar sus pocas horas de ocio.

El bar "Dawson", ubicado justo en la esquina de las calles Nueva York y Marsella, era testigo de las reuniones reservadas que mantenían el yugoslavo y el ruso, además de las más divertidas charlas que protagonizaban los tanos y gallegos.

Dos ventanales y una puerta que da justo a la ochava demarcan el territorio por el que pasaron, y aún pasan, miles de personajes de Berisso. Tras su entrada, se tejieron miles de historias de inmigrantes que, recién llegados a "hacerse la América", desfilaron por el bar que queda a sólo 50 metros del portón principal de lo que fuera el Swift.

Como una pieza de museo, el comercio muestra en sus detalles un pasado plagado de buenaventura y abundancia. Sus sillas y mesas, la alfombra que indica el nombre del establecimiento y la gran mesada del fondo dejan traslucir un ajeño orgullo.

En una mesa, cuatro tipos juegan a las cartas, y uno parece estar haciendo trampa; en otra, dos mujeres hablan angustiosamente sobre las desventuras de los familiares que quedaron en el viejo

continente; más allá, otros dos conversan en silencio. Momentos del bar "Dawson" de antes. Historias de inmigrantes que llegaban a Berisso como quien pisa la tierra prometida.

Hoy, el que lo quiera visitar no tiene más que acercarse hasta la histórica esquina de la ciudad de la ribera. El que entre por su vieja puerta se va a topar con tres mesas de billar, unas viejas mesas y sillas y algún que otro anciano que parece buscar el pasado perdido. Con poca luz y tierra en los rincones, "el Dawson" no consigue descansar por las visitas que, sin buscar grandes lujos, se contentan con lo que humildemente les ofrece.

A pesar del tiempo, un bar, una esquina y cientos de historias de los tantos gringos que lo visitaron.



El Dawson, un bar tradicional

El Diario



no para!!!

... y se viene

con muchísimas novedades

## NUEVOS CLASIFICADOS

Muy pronto

- ✓ renovado **sistema de rubros**
- ✓ **nuevas** promociones más **económicas y efectivas**
- ✓ más **páginas** ✓ más **color**
- ✓ más **completo y ágil**

... con el Diario más leído de la región

• **anticípece y asegure su venta** llámenos al **482492.1**



Todos los días